GT 13 Lengua, identidad y resistencia en la escritura literaria

La interrupción y el mestizaje del archivo. Estrategias del créole y subversión del territorio. El caballo de Troya haitiano

Lic. Marcelo Damonte

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

mardamonte2009@hotmail.com

Introducción

El trabajo que presentamos a continuación lleva la intención de trazar un camino lo más recto posible, que ilumine la pretensión de comprender cómo una lengua en situación de inequidad con respecto a otra dominante interrumpe el (dis)curso histórico-político-ideológico que la mantiene en la cúspide del prisma de poder y, mediante un movimiento específico, subvierte el orden preestablecido, generando una acción de resistencia, obligando a relectura, activando un mecanismo de reconquista de un espacio perdido u olvidado que influye en la visibilidad y valorización externa e interna de su potencial identitario.

Esta interrupción lingüística que se suscita en torno a la presencia del créole en los textos haitianos escritos en francés (y con créole), podría figurarse como una línea que corta el curso hegemónico de la lengua francesa, el eje francófono colonizante, e impone una lectura de su heterogeneidad. Interrupción, intervención o interferencia que ingresa a modo de Caballo de Troya haitiano (con su bagaje mnemónico, oral, temporal, mítico, religioso, natural), trasgrediendo fronteras lingüísticas y culturales e inoculando en el territorio ocupado un factor desestabilizante, un foco resistente al acontecimiento imperial, que posibilita la comprensión de nuestra imagen metafórica de mestizaje del archivo.

Palabras clave: Interrupción, créole, lengua y discurso hegemónico, mestizaje de archivo, heterogeneidad, subversión, territorio.

Lengua y discurso

Consideramos de importancia mencionar el eje teórico que conforman las nociones de lengua y discurso, en favor de familiarizarnos con el lenguaje que vamos a utilizar en adelante.

Para Julia Kristeva:

> La lengua es «la parte social del lenguaje», exterior al individuo; no es modificable por el hablante y parece obedecer a las leyes de un contrato social que sería reconocido por todos los miembros de la comunidad. […]. Si la lengua es, por decirlo así, un sistema anónimo hecho con *signos* que se combinan a partir de leyes específicas y si, como tal, no puede realizarse en el habla de ningún sujeto, «solo existe de modo perfecto en la masa», mientras que el *habla* es «siempre individual y el individuo es siempre el dueño» (1999: 17).

Siguiendo también a Kristeva:

> El término *discurso* designa de manera rigurosa y sin ambigüedad la manifestación de la lengua en la comunicación viva. […]. El *discurso* implica, en primer lugar, la participación del sujeto en su lenguaje mediante *el habla del individuo*. Recurriendo a la estructura anónima de la lengua, el sujeto se forma y se transforma en el discurso que comunica a otro. La lengua común a todos se convierte, en el discurso, en el vehículo de un mensaje *único*, propio de la estructura particular de un sujeto dado que deja sobre la estructura obligatoria de la lengua la huella de un sello específico en que el sujeto viene marcado sin que sea consciente de ello, sin embargo (1999: 18).

En este sentido, la lengua formaría parte de ese discurso que implica un continente mayor de significados que aquel que nuclea los meramente explícitos de los enunciados léxicos, con una impronta propia, la que cada individuo le impone de sí. Así, la lengua es el medio por el cual el discurso se desdobla: por una parte, un sector explícito, el de lo dicho, y por otra, un sector implícito, que es el que aúna el entrelineado no manifiesto que subyace a la expresión, al enunciado. Pero la palabra, el discurso, lleva consigo un poder de representación; a ella le ha sido delegado cargar con cierto bagaje institucional, «hablar» por alguien, ser portavoz.

Vamos a llamar la atención, para acentuar el marco teórico con el que pretendemos trabajar, sobre la noción de discurso que nos interesa para este trabajo. De este modo, Pierre Bourdieu en *¿Qué significa hablar?* comenta:

> El poder de las palabras solo es el *poder delegado* del portavoz, y sus palabras —es decir, indisociablemente la materia de su discurso y su manera de hablar— solo pueden ser como máximo un testimonio, y un testimonio entre otros, de la *garantía de delegación* de la que ese portavoz está investido. […] Como máximo, el lenguaje se limita a *representar* esta autoridad, la manifiesta, la simboliza: en todos los discursos de institución, es decir, de la palabra oficial de un portavoz autorizado que se expresa en

situación solemne con una autoridad cuyos límites coinciden con los de la delegación de la institución, hay siempre una retórica característica (1985: 67).

El enunciado de Bourdieu instala el tema del portavoz discursivo y de lo ideológico subyacente detrás, el poder implícito en esa voz que se deja representar por el lenguaje que utiliza. Desde esta perspectiva, y en términos de visibilidad, de accesibilidad y permanencia, claves escriturarias, la voz haitiana se caracterizó por permanecer en ese anonimato subalterno que le otorgaba su esencialidad oral, sumida por la presencia estructural de un lenguaje que obedecía a una institucionalidad, a un poder político, lingüístico, social y económico determinado: el de la lengua francesa colonial, su cultura y discurso legitimador, manifiesto sin excepción en toda textualidad que tuviera que ver con el quehacer haitiano.

Oralidad como memoria y letra como artificio necesario

Con respecto al tópico de la lengua créole[1], el tema de la escritura involucra reconocer y actualizar una situación: la del créole en su envergadura contemporánea de lengua que se escribe, definitivamente presente en la textualidad haitiana, para reconstituirla, resignificarla, recontextualizarla e impulsarla como esencia tangible de un desarrollo cultural heterogéneo, delimitando su zona de inclusión dentro de un territorio conflictivo que, como veremos más adelante, va a caracterizar su identidad.

De este modo, más allá de sobrentender la «marca» de occidentalización que implica a la escritura como una frontera demarcatoria entre la oralidad de las culturas anteriores a la colonia y la posición de los imperios occidentales de ultramar, basados en la filiación casi inmanente de su mito fundador[2], vamos a entender la escritura del créole como un producto mestizo, nunca secundario, sino fruto de la constitución heterogénea que hace a la esencia cultural haitiana y, en general, latinoamericana.

Según el escritor y ensayista haitiano, Édouard Glissant: «Toda escritura sucede a una expresión y una «visión» oral. Expresión oral que otorgaba a ese uso de la memoria

1 Créole era el blanco autóctono o mulato, en oposición al esclavo negro o mestizo. Créole o criollo es, incluso, el nombre que los españoles le dan a sus descendientes nacidos en Las Indias. Pero créole es también aquel individuo perteneciente a la etnia negra, o a los nativos de cualquier color, mestizos o negros, en las Islas Mauricio. Nosotros vamos a utilizar este término de «créole» dentro de la noción antillana que explicita Édouard Glissant en su poética, la que involucra el hacer oír la voz de la lengua créole en la lengua francesa como «práctica de desvío», es decir, pasar de una voz francesa libre de toda contaminación a otra lengua en la que coexisten el francés y el créole, situación en la que reina un desequilibrio entre la lengua de prestigio (colonial) y la desvalorizada (vernácula).

2 El mito fundador está basado en las concepciones de creación de un mundo, legitimidad y filiación de ese mundo, ese territorio, ocupado desde siempre, y del que el dominador se cree propietario absoluto, afianzado en una noción temporal-legitimadora que afirma que el derecho de posesión de un territorio tiene que ver con el tiempo que uno, o varios pares, de pies se han apoyado sobre su superficie. Según Édouard Glissant: «Je pensé qu'en n'a pas assez refléchi à cet aspect du mythe fondateur qui est le mythe de l'exclusion de l'autre, et qui ne comprend l'inclusion de l'autre que par sa domination» (2011: 119).

(contadores y cantores de la antigüedad) una facultad del hombre, la de aprender, recitar y re-decir las cosas, cuya repetición y extensión, la escritura va a suplantar por una intensidad y agudeza, no solo de la percepción sino también de la expresión».[3]

Desde una perspectiva que pensamos complementaria a la del autor haitiano, el ensayista y crítico Walter Ong, en su texto *Oralidad y escritura* refiere a esta misma occidentalización de la palabra escrita como forma de dominio, y a esa oralidad desplazada como comunicación original y no simplemente como preteridad sin importancia o de segundo orden. De hecho, Ong menciona la palabra escrita no como una verdadera palabra sino como un sistema secundario de modelado.

> El pensamiento está integrado en el habla y no en los textos, todos los cuales adquieren su significado mediante la referencia del símbolo visible con el mundo del sonido. Lo que el lector ve sobre esta página no son palabras reales, sino símbolos codificados por medio de los cuales un ser humano apropiadamente informado puede evocar en su conciencia palabras reales, con sonido real o imaginario (2011:79).

De esta manera, el pensamiento haitiano, actualizado cada vez que se realizaba un cuento —una acción tan presente en el pasado de los pueblos de cultura oral, como el de Haití, en los cuales la transmisión de anécdotas, mitos, conocimientos religiosos, costumbres, etcétera, pasaba de abuelos a nietos y así sucesivamente, incorporando a la memoria un sinfín de prerrogativas narrativas, pasibles de ser recordadas o no, según el poder de invocación o talento narrativo de cada uno de los «traductores» o contadores— se transmitía a través del aire, siendo fijado única y delicadamente por el aparato auditivo.

Así, tanto para Glissant como para Ong, desde ángulos diferentes, la escritura funciona con respecto a las oralidades como un sistema expresivo que permite fijar o modelar, intensificar y agudizar el registro oral, permitiéndole una perdurabilidad y unas posibilidades de recuperación que «en el aire» resultan imposibles.

Es en esta senda de la representación conflictiva de la tensión o conciliación entre lo oral y lo escrito, que se manifiesta una vez más Édouard Glissant, cuando en su ensayo *Le chaos-monde, l'oral et l'ècrit*[4], expresa: «lo que creo interesante para las literaturas como las nuestras —las literaturas de los países del sur y las literaturas de los países antillanos— es eso de ubicar la dialéctica de esa oralidad y de esa escritura dentro mismo de la escritura».

---

3 Édouard Glissant, *Le chaos-monde, l'oral et l'écrit* (2011: 112). La traducción es mía.

4 «Ce que je crois intéressant pour des littératures comme les nôtres —les littératures des pays du Sud et les littératures des pays antillais— c'est de placer la dialectique de cette oralité et de cette écriture à l'intérieur même de l' écriture» (2002: 116). «Lo que creo interesante para las literaturas como las nuestras —las literaturas de los países del sur y las literaturas de los países antillanos— es eso de ubicar la dialéctica de esa oralidad y de esa escritura dentro mismo de la escritura» (la traducción es mía).

A nuestro modo de ver, las palabras de Glissant sugieren, de alguna manera, una configuración aspectual mestiza[5], en cierta forma inherente a una suerte de tridimensionalidad en la bidimensionalidad el plano, imagen ilustrativa, a su vez, del coeficiente heterogéneo[6] que nos interesa destacar, en torno al tema del créole haitiano.

Es con relación a esa representación del créole que menciona Glissant, la de la tensión dialógica escrito-oral dentro del cuerpo mismo de la escritura francesa, que acoplamos nuestra noción de mestizaje, y en esa misma clave de sentido que leemos la interrupción del créole en la escritura hegemónica de lengua francesa.

La estrategia de la interrupción

Algo debió iluminarse cuando el primero optó por introducir un vocablo del créole haitiano en un texto escrito en lengua francesa. Esa interrupción lingüística, o intervención, interferencia, irrupción, invasión que acontece con la presencia del créole dentro del cuerpo textual en grafía del francés tal vez no sea mera casualidad, pues el pueblo haitiano ya venía presentando algunos síntomas de querer recuperar o afianzar algunas gestualidades y tipicidades intrínsecas a su quehacer cultural identitario. El crecimiento y asentamiento del vudú como manifestación religiosa popular, la persistencia de la tradición narrativa oral, las crecientes manifestaciones literarias de carácter típicamente haitiano (aunque aún escritas en francés), tanto telúricas como disidentes, constituían tendencia, y un terreno fértil para el abono de esta acción identitaria.

La interrupción ocurre para imponer un parteaguas, interrumpir el flujo de palabras francófono e invadir la lengua hegemónica, aquella que el discurso del mito fundador se encargaba de mantener en un transcurrir silencioso. Interrupción que invade e interviene en el orden «natural» de las cosas, introduciendo una variante en el archivo. Interrupción que no detiene la historia, ni la política, ni la economía, pero impone un silencio en el texto y en el pensamiento, un alto en el camino y un señalamiento. La interrupción es el símbolo de esa deixis, el cartel que indica que es posible una nueva lectura del universo haitiano, que podemos ver desde otro lado. Es desde esta perspectiva que el créole subvierte, lenta pero inexorablemente, el territorio lingüístico y discursivo que involucra a la cultura colonizante, alterando químicamente su torrente sanguíneo.

Jean Price-Mars, en su texto *Ainsi parla l'oncle*, invitaba a los escritores e intelectuales haitianos a una relectura de la sociedad de la isla, a liberarse del bovarismo colectivo e

5 Utilización metafórica de mestizaje que, como ampliaremos, se vincula a la acción de inestabilidad o desequilibrio que puede leerse cuando a una unidad se le incrusta una dualidad en su interior.

6 « […] literaturas a las que llamé «heterogéneas»; o lo que propone Lienhard bajo la denominación de «literaturas alternativas» —en las que, por debajo de su textura «occidental», subyacen formas de conciencia y voces nativas» (Cornejo Polar, 1994: 16).

introducir en sus obras el «parfum du terroir» (perfume de la tierra), para así poder hablar de «cultura haitiana». Price-Mars sugería que los pensadores se liberaran de los prejuicios que los vinculaban a imitaciones llanas de lo extranjero, y que en sus obras emularan algo así como un soplo humano y haitiano.[7]

El mestizaje del archivo, inestabilidad y foco de conflicto

Hemos hablado de mestizaje y de mestizaje del archivo francés por parte del créole. Pero, ¿cómo es posible ese mestizaje? y ¿qué es el archivo?

Por esto es necesario explicitar las nociones de archivo y mestizaje que manejamos en esta presentación, parte medular en el desarrollo de la ponencia en sí.

El archivo

La operación de incluir la noción de «archivo» para referirnos a una metáfora acerca de su mestizaje, obliga a delimitar el territorio epistémico que esta terminología involucra. En *La arqueología del saber* Michel Foucault habla de archivo como:

> Son todos esos sistemas de enunciados (acontecimientos por una parte, y cosas por otra) los que propongo llamar *archivo*. […]. El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. […]. Lejos de ser lo que unifica todo cuanto ha sido dicho en ese gran murmullo confuso de *un* discurso, lejos de ser solamente lo que nos asegura existir en medio *del* discurso mantenido, es lo que diferencia *los* discursos en su existencia múltiple y los especifica en su duración propia. (1996: 218-220).

El archivo expresado por Foucault remitiría, para determinarlo de alguna manera, a una suerte de universo o colectivo de cultura francesa, de ideología francesa, en lengua francesa, donde anida en clave política, lingüística y cultural la especificidad de lo francés. Una archivo francófono que los legitima y afilia.

Mestizaje

Con respecto al término mestizaje vamos a decir que, en tanto no desconocemos las nociones de heterogeneidad, como situación donde conviven dos o más realidades culturales distintas, y la de transculturación[8], como ese proceso por el cual andan o desandan un

7 «Il faut souhaiter que tous nos penseurs se libèrent des préjugés qui les ligotent et les contraignent à des imitations plates de l'étranger, qu'ils fassent usa-ge des matières qui sont à leur portée afin que de leurs oeuvres se dégagent, en même temps qu'un large souffle humain, ce parfum âpre et chaud de notre terroir, la luminosité accablante de notre ciel et ce je ne sais quoi de confiant, de candide et d'emphatique, qui est l'un des traits particuliers de notre race» (Price-Mars, 1954: 195).

8 Transculturación es un concepto acuñado por Fernando Ortiz, que lo define así: «Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz

camino esas culturas en contacto, esta utilización de «mestizaje» que proponemos no implica su categorización como portaestandarte de una «solución» racial al tema de los nombramientos y clasificaciones que desde hace tanto tiempo involucran la cuestión de la identidad en América Latina y el Caribe, sino más bien establecer una noción teórico-metafórica, símbolo e imagen de una gestualidad, de un movimiento, de una acción que se relaciona con el paradigma dominante en una suerte de doble juego de invasión y de subversión que sucede en el cuerpo mismo de ese paradigma. Porque lo que diferencia a esta visión del créole como poética de la relación[9] con otras gestas de subversión y resistencia, es que la interrupción escrituraria del créole haitiano en la grafía alfabética del francés manifiesta una violencia sutil, pero firme en su visibilidad, evidenciando su tatuaje (el rasgo del conflicto) en el cuerpo del otro, estigma visible y permanente de su corrupción, plasmada en el mismo lugar y al mismo tiempo la rebelión y su propia conciencia mestiza.

La interrupción es la operación que incluye el mestizaje y que produce ese clivaje, o fractura de la unidad lingüística, del contexto discursivo occidental, del territorio ocupado. Mestizaje que entendemos y compartimos con la concepción que de él establecen François Laplantine y Alexis Nouss en su libro *Mestizajes*

> El mestizaje es un pensamiento —y ante todo una experiencia— de la desapropiación, de la ausencia y la incertidumbre que pueden surgir de un encuentro. Con mucha frecuencia, la condición mestiza es dolorosa. Uno se aleja de lo que era, abandona lo que tenía. Hay que romper con la lógica triunfalista del poseer que siempre supone domésticos, pensionistas, guardias, pero sobre todo propietarios. Esta arrogancia de la propiedad, de la apropiación y la pertenencia, que trae aparejado un sentimiento de plenitud (el estado del sujeto a quien nada le falta), ese sentimiento de poseer una identidad de algún modo saciada y que no puede conducir más que a la ilusión de representaciones claras y definitivas, son el opuesto exacto de la inestabilidad y el desequilibrio mestizos, que son experiencias del desgarramiento y del conflicto, y en modo alguno un estado satisfecho, de sabiduría o beatitud en el que se encontraría el descanso. (2007: 23-25).

---

angloamericana *acculturation*, sino que implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de sus progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una *transculturación*, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola. (1991: 90).

9 La *Poétique de la relation* es la que menciona Édouard Glissant (2002), y que exhibe la tensión dialéctica oralidad-escritura dentro del cuerpo de la escritura, para demostrar que hay trasvasamientos, variables, síntesis y realizaciones dialécticas entre dos culturas cuyas dimensiones se han cruzado.

Mestizaje como resistencia, inestabilidad, desequilibrio, foco de conflicto. Mestizaje como hecho complementario y análogo a creolización[10]. Así, la subversión del archivo por parte de la irrupción del créole dentro del paradigma del francés, se nos presenta como un proyecto mestizo, que penetra la corteza y se adentra en el ser de la escritura en el lenguaje dominante. Es mucho más que lenguaje, que palabras, sociedad y valores; es una larga cadena de reingeniería de construcciones histórico-culturales que comienza a tener un lugar de importancia en el pensamiento de una comunidad cultural, que ingresa en el imaginario y en el inconsciente colectivo de ese grupo de hombres y mujeres, que ya antes había empezado a dejar caer sus máscaras en el suelo y ahora ha comprendido que su misión va mucho más allá de confrontar la estructura legitimadora del emblema imperial con revueltas y gritos destemplados. Su misión revolucionaria es hacer notar su resistencia de modo más permanente, inquietar desde su ubicuidad, tornar inestable una forma (fórmula) canónica, desde una tensión escritural que exige una doble dimensionalidad en un espacio o territorio que antes ocupara, unidimensionalmente, el verbo colonizador.

Visibilidad del créole

Contenida por un lenguaje que simbolizaba un estandarte francés, una idea, un imaginario teñido por la marca escritural de lo francés, la cultura del negro, del mulato, del descendiente indígena haitiano, del mestizo, no tenía manera eficaz de expresarse en palabras que tornaran visible su existencia, le faltaba esa marca de exterioridad que es la que permite (y da la escritura) el reconocimiento y la agudización de un registro colectivo, como comunidad y cultura en sí misma. Su antigua cultura, sus tradiciones, su memoria oral, limitadas en sus posibilidades de manifestación permanente al lenguaje y estructuras discursivas de la cultura de su amo, eran invisibles, incluso para la percepción que de su naturaleza pudieran tener otras culturas, perdiéndose y deshilachándose, a través del tiempo, en una suerte de murmullo débil, como podían ser los cuentos o los relatos aún presentes en la oralidad, esos que sin registro plausible vivían escondidos y atenuados, «escritos en el aire»[11].

La acción de visibilidad que impugna el créole al incrustarse en el cuerpo imperial, interviniendo el código alfabético occidental y aprovechando su misma estrategia escrituraria como elemento de visibilización, legitimación y permanencia, exhibiendo en

10 El lenguaje creolizador: «Se expresa entonces a través de una escritura que echa mano de una serie de procedimientos y técnicas como las que he tratado de analizar: repetición, duplicación, redundancia, acumulación, empleo ambiguo del humor, distanciamiento, tratamiento particular del espacio y del tiempo. Ese esfuerzo apunta a reproducir la atmósfera de la oralidad y la impresión experimentada por el auditorio que rodea al cuentista, cuyo arte está profundamente enraizado en la naturaleza de la lengua que usa» (Masello, 2008: 17).

11 Alusión al ensayo de Cornejo Polar, *Escribir en el aire*.

cuerpo y alma esa heterogeneidad cultural que lo va a caracterizar identitariamente ante la peripecia colonial, resulta por demás importante en vías de establecer un punto de quiebre y acecho con respecto a las situaciones de dominancia, y así generar un pensamiento crítico de las distintas formas de la subalternidad lingüística e imponer nuevas ópticas para la lectura de los textos de la americanidad.

Relectura de los «territorios» haitianos

Hablamos de «territorio» haitiano para referirnos a aquel espacio donde convivieron y aún conviven desde hace años varias culturas: la cultura francesa del colonizador y la cultura haitiana nativa u original, heterogénea desde etapas avanzadas de su proceso histórico.

En primer lugar, podemos hablar de un «territorio simbólico» para referirnos a aquel lugar que ocupa la representación social del espacio indígena-mulato-mestizo-negro o asiático, o sea, del natural haitiano, junto a su naturaleza, su tierra de montañas: una idea forjada en la imaginación a través de los años, conformada por los diferentes aspectos que involucran a su cultura, que admite la presencia de la cultura colonizadora, dominante, junto a la oralidad, las tradiciones, la mitología, la religión y el lenguaje ancestral, ya fuese aquel proveniente del contingente de origen taíno, como el de la familia arauaca, los caribes, el de las menos renombradas raíces asiáticas, o el procedente de las fuentes africanas, de las que provenían los negros esclavos que desembarcaron en estas tierras desde muy tempranas épocas.

Una pequeña digresión para decir que Roger Bastide menciona este origen diverso y su desarrollo mestizo en su libro *Las américas negras*.

> Las Antillas, pobladas primero por los aruak fueron ocupadas posteriormente por los indios caribes, sus tradicionales enemigos, que mataron a todos los hombres, pero que se quedaron con sus mujeres; de ahí un primer sincretismo, visible sobre todo en el idioma, y que indicamos de pasada, por ser parte de la herencia recibida luego por los caribes negros […]. Cuando las Antillas fueron descubiertas y colonizadas, los caribes desaparecieron de las islas principales, pero se mantuvieron en pequeñas islas como San Vicente, Santa Lucía, etcétera. En 1635, dos buques españoles, cargados de negros, se hundieron cerca de San Vicente; los negros, después de haber matado a los marineros blancos, lograron escaparse; la misma aventura le ocurrió un poco más tarde en 1672 a un barco negrero inglés. Los indios, tanto en un caso como en el otro, convirtieron a estos negros evadidos en sus esclavos, pero como la costumbre india era que los esclavos formaran parte de la familia, la mezcla entre las dos razas no tardó en iniciarse. (1969: 75-76).

Como dijimos, el de las razas no es foco analítico que nos interesa; baste para agregar a una idea de la composición étnica que participó del proceso cultural haitiano.

El haitiano, y alguno de sus vecinos, como también dijimos, aún conservaban esos mitos, esas tradiciones, esos cuentos que la oralidad había mantenido latentes en la memoria y la marginalidad por años, ocultos en parte, pero presentes en los cantos al atardecer, en las ceremonias de vudú, en el hondo espíritu del haitiano. Había un territorio presente, a modo de palimpsesto, debajo del mapa con grafía francesa que había dibujado encima de la tierra de montañas el colonizador. Porque el territorio no es exclusivamente el mapa; y hay múltiples aspectos del territorio que únicamente se ven si prestamos ojo avizor, en transparencia con el mapa de grafía francesa. Hay dos visiones que ilustran esta temática: una es la de Alfredo Guerrero Tapia, y la otra la de José Rabasa, que toma la metáfora del palimpsesto de Genette para relacionarla con el mapa del Nuevo Mundo.

En el artículo «Imágenes de América Latina y México a través de los mapas mentales», Alfredo Guerrero Tapia agrega información a una noción de territorio que nos interesa mencionar:

> El territorio dentro de la imagen es de suma importancia debido a que define la forma y los límites del objeto de representación, sobre todo cuando se trata de un país o una región geográfica. Señala Jodelet (1989) que tanto las representaciones sociales espaciales como las representaciones cognitivas del espacio presentan las mismas características, en donde destaca un aspecto estructural, basado en la selección de señales significativas y un aspecto relativo a la memoria social. (Arruba-de Alba, 2007:252).

El conflicto que tiene lugar en el espacio de entrecruzamiento entre lo francés y lo haitiano es aquel que podría ilustrar la imagen del palimpsesto[12]. Porque Haití no es el mapa que delimita, suscribe, anota, tacha y argumenta en lengua francesa el colonizador, sino que Haití es un territorio habitado por individuos que poseen, y poseían antaño, además del sistema cultural impuesto por el colonizador, uno propio, subyacente pero no erradicado, que no se hace necesariamente visible en el modelo mapeado graficado por los dibujantes occidentales, y que obedece a un plano diferente. Todos esos valores culturales haitianos son una especie de pergamino que preexiste y podemos ver, por transparencia, debajo del texto del mapa francés, oculto pero presente, como una duplicidad[13].

Y es también en este sentido, metafórico, que podemos leer la interrupción del créole en el mapa francés: para hacer concurrir su grafía sobre ese territorio, para hacer sus anotaciones o sobrescribir las líneas ya escritas, para hacer emerger el texto de fondo de la

---

12 El palimpsesto para Gérard Genette es: «[…] cada relación que una un texto B, que llamaré *hipertexto*, a un texto anterior A, que llamaré *hipotexto*, con el cual se monta y se transparenta, […] estableciéndose una noción general de texto de segundo grado, o texto derivado de otro preexistente». (1997: 7-8).

13 La imagen del mapa como palimpsesto y duplicidad en la cual un texto de fondo emerge para dar cuenta de su existencia por encima de otro que lo alberga y oculta, está presente en el texto «Alegoría del Atlas», capítulo 5 del libro *De la invención de* América de José Rabasa.

cultura haitiana, a modo de palimpsesto, como una isla de rebelión en el océano colonizado, desde abajo hacia arriba, haciéndose cultural e identitariamente visible, reconquistando un espacio perdido, re-territorializándose.

El caballo de Troya haitiano

En parte a modo de conclusión, podemos decir que hemos señalado desde diferentes ángulos y abordajes cómo el ingreso del créole en la escritura de lengua francesa constituye una interrupción, una invasión y un mestizaje del archivo hegemónico. Interrupción que interviene el curso histórico, político, ideológico, y que ingresa a modo de nuevo caballo de Troya haitiano, trasgrediendo las fronteras del orden preestablecido, para insertar en el territorio ocupado un factor desestabilizante, un foco de resistencia a la deriva natural de la historia y la cultura inherentes al acontecimiento imperial: el signo de la lengua créole.

Interrupción, interferencia, intervención, son cuasi sinónimos de fenómenos que posibilitan la comprensión de la imagen metafórica de un mestizaje del archivo, de un dibujo caligráfico diferente interrumpiendo, interviniendo, interfiriendo en el código alfabético de lectura occidental, que al mismo tiempo que adhiere a la estrategia occidentalizada de utilización y aprovechamiento de la grafía impresa como elemento de visibilidad, legitimación y permanencia, ofrece con su visado una impronta de reposicionamiento, de relectura, de re-territorialización identitaria.

Bibliografía

Arruda, Angela, De Alba, Martha (Coords.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, Iztapalapa (México): Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.

Bastide, Roger, *Las américas negras*, Madrid: Editorial Alianza, 1969.

Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Madrid: Akal, 1985.

Cornejo Polar, Antonio, *Escribir en el aire*, Lima: Horizonte, 1994.

Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Coyoacán (México): Siglo XXI Editores, 1996.

Genette, Gerard, *Palinsesti*, Torino: Biblioteca Einaudi, 1997.

Glissant, Édouard, «Le chaos-monde, l'oral et lécrit», en Ludwig, Ralph (Ed.), *Écrire la parole de nuit: la nouvelle littérature antillaise. Nouvelles, poèmes et réflexions poétiques de Patrick Chamoiseau, Raphael Confiant, René Depestre, Édouard Glissant, Bertène Juminer, Ernest Pépin, Gisèle Pineau, Hector Poullet et Sylviane Telchid*, Paris: Gallimard, 2002.

Jakobson, Roman, *Lingüística y poética*, Madrid: Cátedra, 1981.

Kristeva, Julia, *El lenguaje, ese desconocido*, Madrid: Editorial Fundamentos, 1999.

Laplantine, François y Nouss, Alexis, *Mestizajes, De Arcimbolodo a zombi*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Littérature haïtienne - Île en île, http://www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile/haiti/paroles.html, fuente consultada: 29/07/2013.

Masello, Laura, *Lengua francesa-parole créole y discurso creolizador: la oralitura como rescate de la lengua dominada en Solibo Magnifique de Chamoiseau*, Fragmento de tesis de doctorado, Ciencias del lenguaje, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.

Ong, Walter, *Oralidad y escritura*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Poemes créoles, http://www.potomitan.info/poemes/index.php, fuente consultada: 29/07/2013.

Price-Mars, Jean, *Ainsi parla l'oncle, Essais d' ethnographie*, New York: Parapsychology Foundation Inc., 1928. Nouvelle édition, 1954, 243 pp.

Rabasa, José, *De la invención de América,* México D.F.: Ediciones Fractal, 2009.